

FRANCISCO COMÍN
ENTREVISTA

EL CATEDRÁTICO DE HISTORIA ECONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES INVESTIGA LA VERTIENTE COMO GESTOR DE LA HACIENDA PÚBLICA DEL MÉDICO Y ESTADISTA CANARIO JUAN NEGRÍN LÓPEZ. AQUÍ HABLA DE PAPELES QUE HA PODIDO CONSULTAR GRACIAS A LA FUNDACIÓN JUAN NEGRÍN.



En Gran Canaria. El catedrático Francisco Comín Comín, ayer durante la entrevista.

PERFIL

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA

Francisco Comín Comín (Obón, Tíuruel, 1952) mereció el Premio Nacional de Historia en 1990 por *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*. Es catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Alcalá de Henares, donde imparte la asignatura de Historia económica. En colaboración con su colega Santiago López, de la Universidad de Salamanca, se propone investigar a Juan Negrín en su faceta de gestor de la hacienda pública. Comín Comín ha podido acceder a documentos del estadista gracias a la Fundación Juan Negrín que custodia una copia digitalizada de parte del archivo en Las Palmas de Gran Canaria.

FERNANDO OJEDA

«Las cuentas de Negrín existen y están claras»

ÁNGELES ARENCIBIA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

— ¿Cómo llega a la Fundación Juan Negrín?

— Fue un poco por casualidad. Vine a dar una conferencia, invitado por Miguel Suárez Bosa. Coincidimos con Sergio Millares, que es el secretario de la Fundación Juan Negrín, y le pregunté si tenía fondos sobre la cuestión de hacienda, me dijo que tenía muchos y a los dos meses ya me vine al archivo. Me dieron todas las facilidades y me sorprendí de que hubieran tantas cosas y tan interesantes.

— ¿Cuánto tiempo le ocupó?

— En el archivo poco, porque está digitalizado. El problema es elaborar todo eso después. Llevo año y medio ya, y todavía me queda mucha tela que cortar. El material es interesantísimo.

— ¿Qué abarca?

— Lo que a mí me interesa son las cuestiones relacionadas con la hacienda. Hay datos de todo, de las cuentas, los proyectos... Prácticamente las cuestiones fundamentales que hacen falta para entender lo que pasó, cómo se recaudó el dinero y en qué se gastó, están ahí. Es riquísimo, hay muchas más cosas.

— Resulta difícil imaginar cómo harían las cuentas ahora que vivimos en la era de las nuevas tecnologías.

— Se hacía como se podía, a mano, a máquina, con múltiples copias de papel carbón que, afortunadamente, se han conservado y, además, en una situación difícilísima, de guerra, con el gobierno itinerante.

— Por lo que ya sabe, ¿qué es lo esencial de los documentos?

— Clarifican la situación de Negrín como ministro de Hacienda y presidente del Consejo de Ministros. Gracias a los datos del archivo, historiadores que llevan más tiempo estudiando a Negrín como Sergio Millares, Enrique Moradiellos o Ángel Viñas, están derrumbando todos los mitos que había en torno a la figura de Juan Negrín, que eran mentira. Los archivos permiten recuperar la gran figura histórica de Juan Negrín. Desde el punto de vista de la hacienda, lo más interesante es que las cuentas están, y las cuentas están claras. No sólo las cuentas del oro enviado a Moscú y las cuentas de las compras que la República realizó con ese dinero, sino también lo que se recaudó y se gastó en el interior del país que fue más importante cuantitativamente que lo que se gastó fuera.

— ¿El oro de Moscú es un mito aclarado, del todo?

— Se decía que no se sabía qué se había hecho con el oro, pero hoy día los historiadores ya están de acuerdo en que el oro de Moscú se vendió a precio de mercado de Londres. Hay todavía una polémica: algunos dicen que si los soviéticos engañaron a la República en cuanto al precio que fijaron por las armas y en

cuanto a los tipos de cambio utilizados, pero yo estoy de acuerdo con Ángel Viñas en que no le engañaron en absoluto, sino que aplicaron unos precios más o menos internacionales.

— ¿Cómo consigue Negrín que la República no tenga problemas económicos?

— Siempre hay problemas económicos, sobre todo en las guerras. Lo que hizo Negrín fue tratar de racionalizar los recursos. Cuando llegó al ministerio de Hacienda el oro se estaba despilfarrando en París y en otras capitales europeas, comprando de cualquier manera, sin llevar un control, sin centralizar las compras. Él lo que introdujo es racionalidad económica. Los recursos que había eran los que había, se trataba de utilizarlos más eficientemente, y eso creo que lo consiguió. Se pensaba que la guerra iba a durar poco porque el oro se iba a agotar pronto, en unas semanas, en unos meses, y Negrín consiguió que se alargara durante tres años. Creo que este éxito hay que apuntarlo en su haber.

— ¿Gracias a su administración, pudo continuar la resistencia?

— Naturalmente, consiguió que los recursos duraran más, a costa de administrarlos mejor. No solo en las comprar de armas sino también en alimentos y materias primas. Era partidario de planificar como se hace en las economías de guerra.



«Como ministro de Hacienda introdujo racionalidad»

«NO TENÍA NADA DE COMUNISTA, DESDE LUEGO»

— ¿Innovó Negrín al hacerse cargo del ministerio de Hacienda en septiembre del 36?

— Bueno, sí. Lo que hizo Negrín es la hacienda de la guerra. Él, el modelo que tenía, era el que tenían los europeos de entonces, que era la primera guerra mundial. Aplicó los mismos instrumentos financieros: el concepto de guerra total en el sentido de que no solo se libraba en las trincheras, sino también en la retaguardia haciendo una economía muy intervenida. Esto, que lo tenía muy claro, lo aplicó en la media que le dejaron hacerlo.

— ¿Quién lo asesoraba en este terreno? Él era médico.

— Sí, era médico, pero con sólidos conocimientos de economía. En Alemania estuvo matriculado en la facultad de economía de Leipzig, y tenía conocimientos de economía, muchos o pocos, pero los tenía, cosa que se puede decir de muy pocos políticos de entonces. Pero además de eso, en el año 31 se con-

vierte en diputado por las Palmas y preside de la Comisión de Hacienda y Presupuestos del Congreso. Ahí tuvo que adquirir una experiencia muy grande. Luego también fue secretario de la Junta de construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, donde llevaba todas las cuentas. Por lo tanto, un hombre inteligente, brillante y con formación que tuvo que aprender economía en la facultad, en el Congreso, y en la junta. Por eso le nombraron ministro de hacienda, era el que tenía más capacidad.

— Dice que el archivo de Negrín le ha obligado a cambiar algunas ideas sobre el personaje. ¿Como cuáles?

— Pues, por ejemplo, que era un socialdemócrata. No tenía nada de comunista, desde luego. Si bien, como se sabe, la República dependió mucho de la Unión Soviética y, por tanto, del Partido Comunista, él no era partidario de establecer un sistema comunista en España ni nada por el estilo.